

Mercedes Pinto: “La autoedición en el momento actual es la opción más interesante para los escritores emergentes”

La escritora granadina participa este sábado en la jornada de la AEE/EIE ‘El autor en el nuevo mundo de la edición’, que se celebra en Bilbao



Mercedes Pinto Maldonado

estará este sábado en la Alhóndiga de Bilbao junto al escritor Fernando Aramburu y el librero Javier Cámara en la mesa redonda ‘Esta es mi experiencia’, dentro de los [actos de la Jornada organizada por la AEE/EIE](#).

La escritora granadina defiende en esta entrevista el control que los autores tienen sobre su obra si se autopublica, y lo sabe porque llegó a tener dos títulos entre los diez más vendidos de España, Alemania, Francia e Inglaterra (uno de ellos año y medio en el Top 100 de Amazon) y 10.000 lectores que pagaron por sus libros. Tiene cuatro obras publicadas con Ediciones B, en la línea digital B de Ebooks: 'El talento de Nano' (novela juvenil), 'La última vuelta del scaife' (novela histórica), 'Maldita' (novela trágico romántica ambientada en los años cincuenta) y 'Pretérito imperfecto' (novela trágico romántica contemporánea). 'El fotógrafo de paisajes' (relato de intriga) ha sido publicada por Click, el sello digital creado en el último año por Planeta.

-Según tu experiencia, ¿por qué autoeditarse?

-Creo que la autoedición en el momento actual es la opción más interesante para los escritores emergentes, entre otras cosas porque les da la oportunidad de sacar sus textos a la luz sin tener que pasar por el frustrante proceso de llamar incansablemente a las puertas de los editores. Claro, esto es un arma de doble filo, pasar por alto la criba editorial es una gran responsabilidad. El autor tiene que ser su primer y más duro juez, no precipitarse, estar seguro de que tiene una historia única y bien escrita, y estar dispuesto a convertirse en una especie de ‘hombre orquesta’: corrector, maquetador, ilustrador... O, en su defecto, contratar los servicios. Teniendo en cuenta lo anterior, es muy posible que la autopublicación no solo sea una buena opción, sino que en muchos casos puede que la única.

-A grandes rasgos, ¿cómo es el proceso? Porque no es tan solo subir tus libros a Amazon, hay un trabajo y una serie de decisiones importantes antes y después de eso...

-El proceso es muy tedioso, diría más, de no ser así, desconfío a priori de la obra. Los autores no debemos obviar que, con editorial o sin ella, la obra finalmente no deja de ser un producto para el consumo, en este caso para el demandante de literatura, ávido por cubrir su tiempo de ocio con una buena historia. Se publican miles de títulos a diario, la oferta acumulada en estos momentos es tan apabullante que hacer visible el libro de un autor novel requiere no solo un esfuerzo ciclópeo, sino también una perseverancia de hormiga. No olvidemos que esta es una carrera de fondo, que se demuestra día a día, y que, en solitario, exige del autor aptitudes que van más allá de la mera creatividad

literaria. El autor indie, además de demostrar que tiene don y oficio, deberá continuar su trabajo después de poner el punto final a su obra. Tendrá que preocuparse de la corrección ortotipográfica y de estilo, de la maquetación, sinopsis, portada, book tráiler, imágenes y carteles publicitarios, para los que tendrá que comprar fotografías en bancos de imágenes, deberá elegir frases y eslóganes relacionados con el texto... Una vez que todo este material esté a punto, empieza el verdadero trabajo: la promoción en las redes. Para ello necesitará al menos un blog, una página en Twitter y otra en Facebook, por supuesto, seguidores relacionados con la lectura y muchas ganas, tesón e imaginación para publicitarse. Una editorial que realmente te apoye tiene todos los medios a su alcance como para que conseguirte una masa crítica de lectores suficiente para que se produzca la explosión que haga sonar tu nombre y tu obra; el independiente tiene que ser capaz de conseguirlo solo, sembrando aquí y allá, desarrollando su propio marketing. Si lo hace bien y la obra lo vale, poco a poco llegarán las entrevistas en los medios, reseñas o lecturas conjuntas y empezará a ver el fruto a tanta lucha. También influye la suerte, claro.

-En tu caso, has vivido también la experiencia de editar con una editorial 'tradicional'. ¿Qué te aporta?

-Sí, en este momento puedo decir que he publicado de todas las formas posibles, como independiente y con pequeñas, medianas y grandes editoriales. Pero con una salvedad, que mis obras se han publicado con editoriales tradicionales en el peor momento. La incursión del formato digital ha tambaleado el mundo de la edición, para bien y para mal. Yo he firmado mis últimos contratos junto a muchos compañeros, sin pasar el clásico filtro editorial y sin la garantía que suponía hace diez años tener un gran sello en tus portadas. En los tres últimos años la cantera de autores de las grandes empresas editoriales ha aumentado exponencialmente. Ante la avalancha de escritores independientes que ocupábamos los primeros puestos de las listas de grandes plataformas digitales, el sector editorial optó por lanzar ofertas a granel. Lógicamente, les ha debido de resultar imposible ocuparse de tantas obras con los mismos medios de los que disponían, mucho más en estos momentos de crisis económica y del papel. De manera que gran parte de los nuevos contratados hemos tenido que seguir haciendo el mismo trabajo de cuando éramos independientes, solo que repartiendo los escasos beneficios. Sí tengo que reconocer la gran satisfacción que supuso para mí ver mi novela 'Maldita' en todas las librerías de importancia del país, algo que hasta ese momento me parecía inalcanzable. La distribución de las grandes editoriales es magnífica, aunque la promoción seguía siendo cosa mía.

Dentro de unos días publicaré mi sexta novela, y lo haré de nuevo como independiente a pesar de tener ofertas de editoriales. Sinceramente, creo que en estos momentos es la mejor opción para mí. No tiene sentido trabajar para otros, entiendo que si a la otra parte le interesan de verdad mis textos debe demostrarlo, estar por estar es un sinsentido, mucho más cuando he podido comprobar por experiencia propia que «el hábito no hace al monje», es decir, una buena obra lo es en digital o en papel, con editorial o sin ella, no hay más que recordar qué autores fueron los más solicitados en la Feria del Libro de Madrid y de qué editoriales eran. Y lo mejor de todo, los lectores también empiezan a entenderlo así y cada vez tienen menos en cuenta si un libro es autopublicado o no. Sé que este convulso momento pasará y que las cosas volverán a su estado natural. Tal vez en un futuro próximo, cuando se encauce esta situación tan inesperada y todas las partes comprendan que no se le puede dar más importancia al soporte, el papel, que a la obra, otras posibilidades vuelvan a ser interesantes para unos y otros. Por supuesto, nada me

gustaría más que tener a mi lado un buen editor, que hiciera su trabajo y que me permitiera hacer lo que de verdad quiero: escribir. El día que lo encuentre, volveré a firmar un contrato encantada.